

Intemperie

Juan Pablo Heras

Prólogo.

Dos actrices y un actor, sin caracterización alguna, dicen este monólogo a tres voces.

REBECA: Es un juego.

TONI: Sal a la calle.

MÓNICA: No lleves llaves.

TONI: No lleves reloj.

REBECA: No lleves móvil.

TODOS: *(Mirando a la gente inquisitivamente. Sutilísimo gesto alusivo a los móviles de los espectadores)* Por cierto...

TONI: Lleva sólo 10 euros, cinco de ellos en monedas pequeñas.

REBECA: Camina. No importa la dirección.

Hoy no vas a ir a trabajar.

Hoy no vas a ver a ningún amigo.

Hoy no vas a ver a nadie conocido.

MÓNICA: Regla número 1: compórtate con corrección.

TONI: No entres en el baño de un bar sin consumir.

REBECA: No ocupes más de un lugar en un banco aunque estés cansado.

MÓNICA: No te subas a un autobús sin pagar.

TONI: Ahora mira tus 10 euros.

MÓNICA: Opción a: cómprate un bocadillo.

REBECA: Opción b: paga una pensión para pasar la noche. Si puedes...

MÓNICA: Opción c: compra una botella de vino para olvidarte de la comida y de la cama.

TONI: Es un juego...

REBECA: Entra en una cabina de teléfono.

TONI: Es el momento de utilizar las monedas.

MÓNICA: Llámales.

TONI: Hace mucho tiempo que no les haces una visita.

REBECA: Escucha lo que te dicen.

MÓNICA: Están muy liados y ahora no pueden.

TONI: Mejor otro día.

MÓNICA: Puedes llamar a otra gente.

TONI: Llama hasta que se te acaben las monedas.

REBECA: Tú llama, por probar no se pierde nada.

TONI: ¡Menos las monedas!

MÓNICA: Llama a cobro revertido.

REBECA: ¡No, eso es trampa!

TONI: Espera un rato en la cabina a que te llamen, como en las películas.

(Los demás le miran extrañados)

TONI: *(El mismo de antes)* ¡Es un juego!

MÓNICA: Camina. No importa la dirección.

REBECA: Regla número 2: aguanta.

MÓNICA: Aguanta las ganas de dormir.

TONI: Aguanta las ganas de mear.

REBECA: Aguanta las ganas de salir corriendo.

MÓNICA: Regla número 3: observa.

TONI: Observa cómo la gente entra en su casa.

MÓNICA: Observa cómo se encienden las luces tras los cristales.

REBECA: La gente está cenando.

TONI: La gente está viendo la televisión.

REBECA: Obsérvate a ti mismo.

TONI: Pregúntate si alguna vez habías tenido tanta hambre.

REBECA: Pregúntate si alguna vez habías tenido tantas ganas de ver la televisión.

TONI: Camina. No importa la dirección.

MÓNICA: Camina hasta que se te meta el pie en un charco y se te mojen los calcetines.

REBECA: Camina hasta que te cruces con una mierda y la pises.

TONI: Y si no te cruzas con ninguna, búscala.

REBECA: Es un juego...

MÓNICA: Joder, pues vaya juego...

TONI: Regla número 4: no te preocupes por lo que dejaste atrás.

REBECA: Alguien ha alquilado ya tu casa.

MÓNICA: Se lleva mejor con los vecinos.

REBECA: Alguien ha encontrado trabajo en el puesto que tú dejaste.

TONI: ¡Has hecho feliz a alguien!

REBECA: Alguien ha recortado ya tu cara de las fotos.

MÓNICA: No hay mal que dure quince días.

TONI: Regla número 5: sobrevive.

MÓNICA: (*Aclarando*) Si estuvieras muerto, no podrías jugar.

REBECA: Pasa un día en el híper comiendo las muestras de las ofertas.

TONI: Pruébate un jersey del contenedor.

MÓNICA: Pide las sobras en un bar diciendo que son para tu perro.

REBECA: Pide un cigarrillo.

TONI: Pide la hora.

MÓNICA: Pide todo lo que piden las personas normales.

TONI: Sobre todo no pidas limosna.

REBECA: Que luego piensan que es para drogas.

MÓNICA: No olvides la regla 1: compórtate con corrección.

REBECA: Hazte un apaño para que no se te vea la mancha del pantalón.

TONI: Limpia tus zapatos llenos de mierda en la acera.

MÓNICA: Y si en el metro en hora punta, la gente se aparta y te deja un hueco...

REBECA: Alégrate de la suerte que tienes.

TONI: Regla número 6.

MÓNICA: Tira el DNI por las alcantarillas.

TONI: Y ya está.

REBECA: Has ganado.

MÓNICA: Has perdido.

TONI: Es lo que pasa cuando uno juega solo.

MÓNICA: Si quieres, puedes buscar a alguien con quien jugar.

REBECA: Busca, sí, busca...

TONI: Pero no olvides una cosa.

MÓNICA: A esto siempre se juega solo.

1. Caminar

Tres grandes cartones que alguna vez contuvieron cualquier cosa yacen aplastados en el suelo y son ahora islas. Alrededor, un mar incierto de asfalto y miradas fugaces. Tres

náufragos acarrear miserias, culpas y desmemorias con la única seguridad de que, si miran hacia arriba, encontrarán el cielo.

2. Hacer la casa

Los tres en sus cartoneros. No se miran. Alvarito tiene en la mano un sobre, cerrado y lleno.

ALVARITO: Un sobre con mi nombre.

ROSALÍA: *(A una máscara de plástico cuyo color blanco contrapuntea la oscuridad roñosa del resto de sus trastos)* Vamos a buscarte un sitio... Anda, que vaya amiga más silenciosa que me he buscado...

ÉVORA: *(Busca dónde poner una pequeña jaula para pájaros. Limpia el suelo y la coloca)*
Fue aquí mismo. Aquí mismo me lo encontré ayer. Solo y con el ala rota. ¿Quién le habría hecho eso?

ALVARITO: Un sobre con mi nombre. Aquí a mi lado, cuando me levanté esta mañana.

ÉVORA: *(Ha visto un pájaro herido)* ¡Eh, pequeño! ¿Quién te ha hecho eso?

ALVARITO: Jodidos servicios sociales. Ni en la calle se libra uno del correo basura...

ÉVORA: Me acerqué y le dije: “¿Ya no puedes volar? Ven aquí, conmigo.” *(Abre la puerta de la jaula y se la ofrece)*

ROSALÍA: Ayer lo vi. Iba caminando por la calle y lo vi en un cartel muy grande. Parecía que me estaba mirando.

ÉVORA: Me alejé un poquito para que no tuviera miedo y le dije “Ven. Te sentirás protegido. Te dejo la puerta abierta, por si algún día quieres entrar. Por si algún día quieres salir. ¡Pajarito! Yo te cuidaré.”

ROSALÍA: Sí. Era él. La superestrella. El famosísimo. ¿Sabes una cosa? Él y yo... (*Hace un gesto de unir los dedos suficientemente ambiguo como para que no quede claro si se refiere a una amistad o a algo más*)

ALVARITO: Treinta años, treinta años... Mi madre lleva treinta años sin acordarse de mí. ¿Se cree que le voy a dar el gusto? ¿Se cree que me muero de ganas de abrir la puta carta? ¿Eh?

ROSALÍA: Actuamos juntos. Durante muchos años. Hace muchos años.

ÉVORA: El pajarito me miraba como desconfiado: “¡Ven! Cántame esta noche, con el ruido no puedo dormir...”

ROSALÍA: ¿Tú crees que debería ir a verle? Buah. Tú que vas a saber, si eres un trozo de plástico... ¿Crees que debería ir a verle? Necesito una opinión.

ÉVORA: “Aprenderé a cuidarte”, le dije. “¿Dejarás que te cuide? Intentaré hacerlo, pero... no sé si sirvo.” Es que a mí nadie me lo enseñó.

ROSALÍA: Me da igual. ¿Te crees que no me doy cuenta? (*Manipula la máscara evidenciando que ella es consciente de que no es más que un objeto inerte*) Que piensen que estoy loca. Que piensen lo que quieran. Que se imaginen lo que quieran. Que se inventen el personaje que quieran y le pongan mi cara. Eso seré yo.

ROSALÍA: Pero lo que te he contado es verdad. Y él está aquí. Ha venido a la ciudad. De gira. A hacer un bolo, como decimos los profesionales... Debería ir a verle...

ALVARITO: La devolveré. Que pongan “Rehusado”. No, mejor “dirección incorrecta”. “No, se han equivocado, es en el cartón de al lado...” (*Ríe con ganas*)

ÉVORA: Es que a mí nadie me enseñó. Cómo iba a saber yo... Vinieron un día y se la llevaron...

ALVARITO: La devolveré. Pero por mis muertos que la leo. *(Hace todo tipo de maniobras para intentar leer la carta sin abrirla: mirarla al trasluz, abrirla ligeramente por un lado...)* Porque para que mi madre me escriba sólo hay una razón. *(Se detiene)* Solamente una. *(Vuelve a rebuscar en el sobre, acción que mantiene persistentemente hasta que vuelve a hablar)*

ÉVORA: Y no es cierto. No es cierto. Yo no tomaba nada cuando la tenía aquí dentro.

ROSALÍA: Muchos consultan problemas gravísimos con su almohada y no los llaman locos... Y yo almohada no tengo...

ÉVORA: ¿Por qué nadie me lo explicó?

ROSALÍA: Si voy a verlo... ¿Me dará una oportunidad? Para su compañía. Para los papeles secundarios, no me importa. Eso sí, de meritoria no voy, que una ya tiene su edad. Y su dignidad.

ÉVORA: Me miraron la cabeza por dentro. Con rayos X... Y mi cabeza por dentro era gris.

ROSALÍA: ¡Claro que me reconocerá! Ya te digo que él y yo...

ALVARITO: Se murió. Se murió. Estoy seguro *(Progresivamente, pero con una progresión rápida, se va exaltando)* ¡Se murió la hierba mala! ¡Se murió la hierba mala! ¡Te tocó, cabrón, te tocó!

ÉVORA: Y si tienes la cabeza toda gris, si no tienes manchas negras... Es que estás bien de la cabeza.

ALVARITO: A todo cerdo le llega su San Martín. A todo cerdo... *(Pausa)*

ÉVORA: Pero digo yo que algo tendré, porque no entiendo nada. Nada.

ALVARITO: Estoy seguro. Y querrán que vuelva. Que vuelva, ahora. Treinta años y que vuelva. Como si nada. *(Imitando a una madre llorona)* “Lo olvidaremos todo, hijo mío, pero vuelve, vuelve”.

ÉVORA: Por eso, por eso se lo dije así al pajarito: “Ven aquí. Yo he visto muchos techos y muchas puertas cerradas. Pero yo te la dejaré abierta, para que te vayas cuando quieras. Ven aquí, si no puedes volar, que yo te levantaré con mi jaula.”

ALVARITO: La devolveré, para que se la devuelvan y piense que su hijo ya está muerto y que es por su culpa. ¡Por su puta culpa! La devolveré. *(Contempla el sobre)* ¿La devolveré?

ROSALÍA: ¿Estoy demasiado vieja? Tengo que ensayar. Tengo que recuperar el tiempo perdido.

ÉVORA: *(Entusiasmada)* Se estaba acercando, poco a poco... “Vendrás conmigo. Conmigo y con mi hija. Y viviremos las tres juntas. Ya verás. Las tres juntas, y el resto del mundo, a la mierda.”

ROSALÍA: Estarán aquí hasta el domingo. Tengo que darme prisa.

ÉVORA: Pero, al final se fue. Tenía miedo de mí. ¿Quién me cantará esta noche?

3. Hambre.

Los tres dejan lo que están haciendo. Como desesperados, buscan comida entre sus cosas. Roen unos mendrugos, recolectan unas migas perdidas. De repente, se dirigen al extremo de sus cartones y se acercan al público. Lo miran fijamente y se dirigen a él en todo momento. Aparentemente no se escuchan, pero hablan como si su voz fuera una sola. Su tono es cordialmente agresivo.

ROSALÍA: Dicen que pasamos hambre.

ÉVORA: Es mentira.

ROSALÍA: Mentira podrida.

ALVARITO: Hay basura para todos.

ROSALÍA: Medio cartón de delicioso vino abandonado en el contenedor.

ALVARITO: Don Simón. Cosecha del 89.

ÉVORA: Un buen sándwich con pan recién caducado y jamón ahumado.

ROSALÍA: “Ahumado”, del latín “moho”.

ALVARITO: Ensalada de lechuga, de tomate, de aguacate. Todo muy, muy madurito.

ÉVORA: Qué rico...

ROSALÍA: Las larvas poseen todo tipo de nutrientes para el organismo.

ALVARITO: Los restos del filete que el niño no ha querido.

ÉVORA: *(Como un niño aprensivo)* “¡Uy, este trozo no, que tiene grasa!”

ROSALÍA: Un manjar. Incluso frío...

ALVARITO: Me encanta separar la última carne que todavía se agarra a los huesos.

ROSALÍA: Huesos de pollo...

ÉVORA: Huesos de ternera...

ALVARITO: Los huesos que el perro no se quiso comer...

ÉVORA: Los yogures de la marca equivocada...

ROSALÍA: “Esos no son los que me gustan, mamá...”

ALVARITO: Las galletas de la marca equivocada...

ÉVORA: ¡El desayuno de tostada con mermelada de ciruela!

ROSALÍA: *(Fingiendo asco)* “Puajjj... Ciruela...”

ÉVORA: ¡Las lentejas que nunca pidió nadie!

ROSALÍA: ¡Las lentejas que vomita la niña a escondidas!

ÉVORA: Ser madre es muy difícil.

ALVARITO: La piel del pollo tiene mucho colesterol.

ROSALÍA: (*Retorciéndose de gusto*) Mmmm... Colesterol...

ÉVORA: (*Ídem*) Grasas saturadas...

ROSALÍA: (*Casi orgásmica*) Triglicéridos...

ÉVORA: (*Ídem*) Transaminasas...

ALVARITO: (*Satisfecho. Ellas, al tiempo, casi gritan de placer*) Ahh... Qué gusto... Qué rica indigestión...

ALVARITO: No se preocupen.

ÉVORA: No pasamos hambre.

ALVARITO: Es mentira.

ROSALÍA: Mentira podrida.

ÉVORA: Hay basura para todos.

ALVARITO: Para todos.

ÉVORA: Gracias.

ROSALÍA: Gracias.

ALVARITO: Gracias.

ÉVORA: (*Relamiéndose*) Se me hace la boca agua.

4. Lluvia

Todo se interrumpe. Recogen sus cosas y dan vueltas alrededor de los cartones. Amaina la lluvia. Y se refugian “debajo de un puente”. Rosalía se sienta en su carrito. Évora revisa sus carteles. Alvarito intenta recoger agua en una botella de cuello estrecho.

ROSALÍA: Alvarito. Alvarito... ¿Qué tal? ¡Cómo cae, eh?

(Alvarito asiente con la cabeza y se acurruca. Tirita muy levemente. Su temblor irá creciendo muy poco a poco.)

ROSALÍA: *(A Évora. Amable)* ¡Eh! ¡Eh!

(Évora la ha oído, pero rehuye mirarla. Se esconde todavía más en sus cartones)

ROSALÍA: ¡Tú! ¡Eh, tú!

(A Évora se le escapa una mirada. Rosalía lo aprovecha)

ROSALÍA: ¡Acércate! Aquí no te mojarás. Aquí no llega la lluvia. ¡Aquí, con nosotros!

(Évora hace como que no la escucha y vuelve a lo suyo. Rosalía se resigna. Mientras, el temblor de Alvarito ha ido aumentando. Empieza a murmurar leves sonidos incomprensibles)

5. El delirio de Alvarito.

Suena música que enrarece el ambiente. La actriz que interpreta a Évora es ahora una niña que juega a la rayuela. Escapa, juguetona, de la actriz que interpreta a Rosalía, que lleva puesta la máscara blanca. Se persiguen dando vueltas a los cartones. Alvarito las observa aterrizado. Con un leve movimiento de la mano, la enmascarada ordena a la niña detenerse. Balancea un reloj colgado de una cuerda, al que la niña mira como hipnotizada. La enmascarada coge el reloj y lo estrella contra el suelo. Al mismo tiempo, la niña cae. La mujer cubre poco a poco a la niña con ropa hasta ocultarla en un montón informe.

ALVARITO: *(Gritando con todas sus fuerzas)* ¡La niña! ¡La niña!

(Para la música. Alvarito, desesperado, le quita a la niña la ropa que le cubría. Ella grita. El sueño ya había terminado.)

ÉVORA: ¡¿Qué haces?!

6. Calma chicha

Évora y Rosalía vuelven a ser Évora y Rosalía. Cada uno a lo suyo. Alvarito despierta, desconcertado.

ALVARITO: Treinta segundos. Sólo treinta segundos, coño...

ROSALÍA: Tienes que aprender a olvidar, Alvarito.

ALVARITO: Calumnias... ¡Calumnias! No estaba sola. Sólo fueron treinta segundos. Treinta segundos tarde...

ROSALÍA: *(Maternal)* Ya, Alvarito, ya... *(Para Alvarito)* Hay que aprender a olvidar. *(Para Alvarito y para sí misma)* Hay que aprender a olvidar...

(Silencio. Rosalía se esconde en su libro. Lo mismo Évora con sus carteles. Alvarito vuelve a su cartón. Rompe burbujas de plástico con ritmo de letanía. Évora silba como un pájaro. Silencio sólo interrumpido por el ruido de lo cotidiano.)

7. Skins

Ruidos violentos interrumpen la escena. Rosalía ve algo.

ROSALÍA: ¡Que vienen! ¡Que vienen! ¡Ya están aquí!

ALVARITO: ¡Los pelaos! ¡Corred! ¡Los pelaos! ¡Por allí! ¡Entrad allí! Vamos, vamos. *(A Évora, aunque por sí misma ya había reaccionado)* Vamos, tú también, venga...

(Recogen sus cosas como si se las fuera a llevar la corriente. Se apresuran a huir y de nuevo giran, esta vez veloces, alrededor de sus cartones.)

8. El cielo.

(Oscuro total. Alvarito aparece con una linterna.)

ROSALÍA: ¿Quién es?

ALVARITO: Soy yo.

ÉVORA: Apaga eso.

ALVARITO: ¡Cállate!

ÉVORA: ¿Vienen?

ALVARITO: ¡Que te calles! No os preocupéis. Todo está bien. Yo me encargo. Yo vigilo...

(Susurros. Poco a poco se van relajando hasta quedarse tumbados. Silencio)

ALVARITO: ¡Mira! Millones de estrellas... Dicen que si las cuentas te salen verrugas.

ÉVORA: Calla, que no puedo escucharlas.

ALVARITO: Pues lávate los oídos, hedionda.

ROSALÍA: Mira la luna qué redonda está.

ALVARITO: No, si te parece va a estar cuadrada...

ROSALÍA: ¡Mira! Se ha movido aquella.

ÉVORA: Somos ricos.

ROSALÍA: Pide un deseo.

ALVARITO: Lo que yo deseo las estrellas no me lo pueden dar.

ÉVORA: Yo quiero alas para volar

ALVARITO: ¿Y tú...?

ROSALÍA: Que cuando llueva, el suelo no se moje.

ALVARITO: Eso es imposible, Rosalía.

ROSALÍA: Por eso.

ALVARITO: Mira esa estrella gorda. Es Venus.

ÉVORA: ¿Esa?

ALVARITO: No, esa, la que más alumbra.

ÉVORA: Tú que sabrás...

ALVARITO: Lo que yo te diga. Esa es Venus. La primera que se levanta y la última que se acuesta. Como nosotros.

ÉVORA: Es que somos unas estrellas.

ALVARITO: *Pa* estrella la Rosalía, que es farandulera, ¿eh, Rosalía...?

ÉVORA: ¿En serio?

ALVARITO: Díselo, Rosalía, que aquí la niña no se lo cree.

ROSALÍA: Nada, nada...

ALVARITO: No seas modesta...

ROSALÍA: Me estoy preparando para una obra de teatro. Voy a volver a actuar dentro de poco. Un papelillo...

ALVARITO: Bravo, Rosalía...

ÉVORA: Enhorabuena.

ROSALÍA: Sshh... Lo demás es silencio.

9. Encuentro

La luz descubre a los tres tumbados. Ellas apoyan sus cabezas en los hombros de Alvarito. Se miran. Se separan y se dirigen a los extremos de los cartones. Se miran de reojo. Luego, los tres se sientan alrededor de un fuego invisible. La actitud de Évora sigue siendo reservada y seria, en contraste con la familiaridad con la que hablan Alvarito y Rosalía.

ROSALÍA: Qué susto, ¿eh?

ÉVORA: Sí...

ALVARITO: Uno ya está acostumbrado. No es la primera vez. Ni la última.

ROSALÍA: Yo nunca me acostumbraré a eso. A eso no se acostumbra una, a eso no.

ALVARITO: *(A Évora)* ¿Tú quién eres?

ROSALÍA: *(A Alvarito)* La de anoche.

ALVARITO: ¿Quién?

ROSALÍA: La que corrió con nosotros, imbécil...

ALVARITO: Alvarito Morales, para servirle a Dios y a usted, y quien tenga un euro...

ROSALÍA: ...Que se lo dé.

(Ríen los dos)

ALVARITO: ¿Cómo te llamas?

ÉVORA: Évora.

ALVARITO: ¿Tú has estado en Évora?

ÉVORA: No.

ALVARITO: Preciosa. Como tú.

ROSALÍA: ¿No tienes nada para beber?

(Alvarito saca su botella)

ALVARITO: Marchando...

(Alvarito saca la botella.)

ALVARITO: Mezcladillo. Mitad blanco, mitad dulce. *(A Rosalía, mientras le da la botella)*

No beses la botella.

ROSALÍA: *(Bebe)* Está bueno.

ALVARITO: *(Recuperando su botella)* Esta pizquita de nada, un euro con veinte.

(Se lo pasa a Évora)

ALVARITO: No beses la botella.

(Évora pasa el guante por el cuello de la botella. Alvarito, airado, se la arrebató)

ALVARITO: No pases tu guante podrido por ahí. ¿Estás tonta?

ÉVORA: Si no tengo nada...

ALVARITO: Sí, eso me dijo la última. Y luego, así de grandes las tenía...

ROSALÍA: ¿Qué hora es?

ALVARITO: ¡Tiene que ser temprano, porque todavía no hemos cenado!

(Pausa. Alvarito bebe. Évora, tímida, toca en un hombro a Rosalía, que andaba distraída, pero que enseguida atiende solícita)

ROSALÍA: Qué quieres, mi niña...

ÉVORA: No sé cómo te llamas.

ROSALÍA: Rosalía.

ÉVORA: Me gusta tu pelo, Rosalía.

ROSALÍA: *(Sorprendida)* Gracias.

ALVARITO: ¿Hace mucho que llegaste a este barrio, Évora?

ÉVORA: No lo sé. Pero pronto me iré.

ROSALÍA: ¿Te irás?

ALVARITO: ¿Te vas o te llevan?

ÉVORA: *(Casi enfadada con Alvarito)* Me voy. A una casa de acogida.

ALVARITO: Una casa de acogida...

(Alvarito y Rosalía se miran y se sonríen, cómplices)

ÉVORA: *(Inquieta)* ¿Qué? ¿Qué tiene de malo?

ALVARITO: Tutores que te vigilan... Horarios que hay que cumplir...

ROSALÍA: Compañeros malolientes...

ALVARITO: Una casa de acogida es una jaula para que los servicios sociales experimenten contigo como si fueras una rata. Lo que yo te diga.

ROSALÍA: Y después de observarte siempre llegan a la misma conclusión. Que sí, que eres una rata y que mejor que sigas en la calle.

(Ríen los dos)

ÉVORA: A lo mejor no son buenas para mugrientos como vosotros. Pero yo no soy de la calle. Yo estoy aquí temporalmente.

(Rosalía y Alvarito la miran fijamente. Ríen al unísono)

ÉVORA: ¿De qué coño os reís? ¿Tanto os gusta vivir en la mierda? ¿Ya tenéis las manos del color del suelo? Quedaos vosotros en la puta calle... Mi hija y yo tendremos una casa de verdad.

ALVARITO: ¿Tienes una hija?

ROSALÍA: *(A Évora)* No te enfades...

ALVARITO: Haces bien, Évora. Cuida de tu hija, y no hagas caso de mugrientos como nosotros. Lo que yo te diga.

10. Sucesos.

Suenan ambulancias. Alvarito ve algo. Le impresiona. Rosalía también mira, mientras que Évora se da la vuelta al tiempo que lanza miradas de soslayo.

ÉVORA: Viene la policía.

ALVARITO: No, es el Samur. Mira, se han parado ahí enfrente. Joder, joder, es en el cajero. Mierda, no se ve nada. *(Subiéndose a su carrito par alzarse y poder ver)* ¡Mira! Es en el cajero, donde duerme el moro. ¡Lo están sacando, lo están sacando! Mira que se lo dije, que no durmiera en los cajeros... ¡La madre que lo parió!

ROSALÍA: ¿Qué pasa, ves algo?

ALVARITO: Lo están sacando...

ROSALÍA: La cara...

ALVARITO: Le conozco por el jersey.

ROSALÍA: ¿Qué le han hecho en la cara...?

ALVARITO: “¡Cajero calentito!”, “¡cajero calentito!”, ¡debajo del puente, le dije, debajo del puente estarás seguro...

ÉVORA: Siempre estaba solo.

ALVARITO: Lo sabía. Anoche había cacería.

ÉVORA: ¡Vámonos! *(Les da a todos sus cosas. Ellos se sorprenden de verla tan resuelta, pero la obedecen)* ¡Vámonos! ¡Venga, a qué esperáis?

(Recogen sus cosas y vuelven a dar vueltas alrededor de los cartones)

ALVARITO: Jodido moro mierda, con la de veces que se lo dije...

ÉVORA: Estaba solo... Porque quería estar solo...

ROSALÍA: Estábamos al lado. Podríamos haber sido nosotros.

ALVARITO: Esa a mí no me coge. ¡Que venga, que venga!

ÉVORA: Cualquier día...

ROSALÍA: ¿Tú también la viste?

ALVARITO: Al horror se le ve siempre la cara...

ROSALÍA: Anoche vino a buscarnos... Está cerquita, cerquita...

ÉVORA: Yo no la veo, pero sé que está ahí todos los días.

ROSALÍA: ¿Y si algún día me quedo sola y viene a buscarme?

ALVARITO: Tú nunca estarás sola, Rosalía...

ÉVORA: Estaba encerrado en el cajero. Encerrado, entre cuatro paredes...

11. Calma chicha

Encuentran un sitio y se acomodan en él, desplegando sus escasas pertenencias. Rosalía hace ejercicios de voz. Évora revisa su cesta de cuerda.

12. El delirio de Évora

Évora se sumerge en la cesta. Está atrapada como en una red. Canturrea una canción sin letra. Como respuesta, Alvarito y Rosalía despliegan sus brazos y miran hacia arriba. Sus movimientos recuerdan a los de pájaros.

ÉVORA: ¡Quiero salir! ¡Ábreme la jaula, pajarito!

Los pájaros liberan a Évora de su red y la alzan para que arañe el cielo con sus pestañas.

ÉVORA: ¡Vuelo! ¡Vuelo alto!

El delirio se interrumpe con el ruido intruso de una taladradora. El ruido es tan fuerte que atruena sus oídos y apenas deja oír sus palabras.

ÉVORA: ¡Cállate!

ROSALÍA: Buenos días.

ALVARITO: Estarán construyendo casas para todo el mundo...

ROSALÍA: Ruido, sólo ruido... No puede una concentrarse para estudiar el papel...

ALVARITO: Aquí nunca paran. Sábado, domingo...

13. Sed.

Rosalía tiende cuidadosamente una tela en su suelo de cartón. Alvarito prepara el viejo trasto en el que recoge la limosna. Évora revisa y reescribe sus carteles: “Te necesito”, “Me cuesta mucho pedir”, “Estoy en una cueva”, “Se me parte el alma”. Alvarito toca la

armónica y agita la caja de las monedas ofreciéndosela a los transeúntes. Estas acciones de Évora y Alvarito se mantienen durante toda la escena.

ALVARITO: Buenos días. Buenos días.

(Rosalía va distribuyendo sus cacharritos en la tela, a modo de mostrador)

ROSALÍA: Cargaditos venimos hoy...

Sed.

Vendemos sed.

Nos sobra la sed y hasta la podemos regalar.

¿Quiere usted, señora?

Sed de perdernos.

Sed de encontrarnos.

Sed de que nos miren y no nos sintamos observados.

Sed de que nos toquen sin sentirnos sucios

Sed de que hablen de nosotros y no nos sintamos insultados.

Sed de perdonar a los que se atreven a perdonarnos.

¿Quiere usted, señor?

Sed de recordar sin sentirnos olvidados.

Sed de reír sin que nos duela la memoria.

Sed de caminar sin que nos duelan los zapatos.

Sed de piel, de caricias, de besos.

Sed de que mañana sea realmente otro día.

Vendemos sed.

¿Alguien quiere?

Si quieres leer más (faltan diez páginas), solicita el texto completo a la
Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com